

EL *QUIJOTE*: AVENTURA ROMÁNTICA, NOVELA MODERNA Y OLVIDO

Juan Carlos Orejudo Pedrosa
Universidad Autónoma de Zacatecas

Resumen/*Abstract*

Con motivo de la conmemoración del IV Centenario de la publicación de la segunda parte del *Quijote* nos ha parecido oportuno recuperar las diferentes lecturas que se han realizado de esta obra clásica de la literatura española, haciendo especial énfasis en la interpretación romántica del *Quijote*. La búsqueda de la felicidad a través de la literatura y la defensa de una visión imaginativa y creativa unida a una visión subjetiva de la realidad son algunos de los aspectos que permiten comprender el romanticismo. En este ensayo nos apoyaremos en la tesis de Anthony Close según la cual el Romanticismo es responsable del olvido del efecto cómico de la obra de Cervantes. Por otra parte, consideramos que el romanticismo refleja uno de los ideales más esenciales del hombre moderno, el deseo de aventuras. La desdicha del pensamiento romántico que consiste en descubrir que su ideal es irrealizable en este mundo, es difícilmente reconciliable con la historia festiva y jocosa de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. No obstante, sin que nos veamos necesariamente tentados a imitar a Don Quijote, podemos los lectores imaginarnos sus aventuras y, lo más interesante de todo, se nos puede despertar el gusto romántico por la aventura.

Palabras clave: don Quijote, romanticismo, novela, aventura, modernidad.

***Quixote*: Romantic adventure, modern novel and omission**

The commemoration of the IV Centennial of the publishing of Part 2 of *Quixote* seems an appropriate occasion to rediscover the varied interpretations that have appeared of this classic work of Spanish literature, with special emphasis on the romantic interpretation of *Quixote*. The search for happiness through literature, and the defense of an imaginative and creative vision, together with a subjective vision of reality, are some of the aspects that help us understand romanticism. This essay is based on Anthony Close's postulate that Romanticism is responsible for the omission of the comical effect in Cervantes' work. On the other hand, we consider that romanticism reflects one of modern man's most essential ideals; namely, a yearning for adventure. Clearly, it is difficult to reconcile the misfortune of romantic thought, which consists in the discovery that its ideal is unattainable in this world, with this festive, humorous story of the witty gentleman Don Quixote of La Mancha. Nevertheless, while as readers we need not feel any temptation to imitate Don Quixote, we can certainly imagine his adventures, and more interesting still, this may awake within us the romantic taste for adventure.

Keywords: Don Quixote, Romanticism, novel, adventure, modernity.

Juan Carlos Orejudo Pedrosa

Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis titulada *El Pecado del Conocimiento en la obra de Baudelaire*. Actualmente desarrolla su actividad docente-investigadora en la Universidad Autónoma de Zacatecas (México), en la Unidad Académica de Ciencia Política. Ha publicado el libro *Los Caminos de la Poesía y de la Crítica en Baudelaire*, Universidad Autónoma de Madrid, 2005. En colaboración con el Dr. Roberto Sánchez Benítez, *Poéticas de la Modernidad en Baudelaire y Valéry*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005; *Baudelaire: La Conciencia Poética de la Modernidad*, Instituto Zacatecano de Cultura, 2010. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y Perfil Promep.

En este año se conmemora el IV Centenario de la publicación de la segunda parte del *Quijote*. Esta conmemoración representa una ocasión muy propicia para atraer la atención del público en general sobre cuestiones que normalmente están reservadas a un círculo reducido de especialistas. En este año del *Quijote* no es nada extraño ver a los curas y barberos de nuestras ciudades y pueblos preguntarse por la identidad de Avellaneda,¹ y por los misterios que se escondían en la cueva de Montesinos, y a los más pequeños dibujar de mil formas distintas al caballero de la triste figura, cabalgando en su pobre Rocinante junto a su inseparable escudero Sancho Panza en busca de aventuras. No es nuestro propósito en este ensayo dirimir la discusión entre críticos y especialistas en torno al *Quijote* y los apócrifos, o sobre la mejor lectura o interpretación correcta del *Quijote* que nos libere de la ardua y difícil tarea de una lectura individual de la obra. La felicidad que nos brinda el *Quijote*, produciendo una dicha desbordante que no defrauda en ningún momento, consiste precisamente en la lectura de la obra singular del *Quijote*, la cual ha llegado a producir una enfermedad que Goethe llamó Romanticismo, y que consiste en no hallar otra felicidad que a través de la literatura.

Las aventuras de don Quijote, con motivo de este IV Centenario, han vuelto a formar parte de la vida del pueblo, es decir, de la gente común de carne y hueso que no necesita de una especial preparación para entender lo chistoso que puede llegar a ser la locura del Quijote y la grandeza que esconde la bondad humana del personaje, a pesar de sus sueños, locuras y desengaños. Las historias del *Quijote* son patrimonio de la humanidad, mientras que el destino de la novela y su significado pertenecen al ámbito restringido de los especialistas. Los buenos lectores del *Quijote*, es decir, cualquier persona que sepa leer y seguir una historia, no se interesan en absoluto por el destino histórico de la novela como género literario, sino exclusivamente por las aventuras de don Quijote y de Sancho

Panza, las cuales se caracterizan por la simplicidad de las situaciones que dan lugar a una inmensa variación y expansión que implica un número infinito de acontecimientos.²

En el plano de la lectura ingenua y hasta cierto punto un poco descabellada que proponemos del *Quijote*, aun sabiendo que no podemos eludir la tradición de la teoría literaria que nos ha sido transmitida a través de los diversos estudios críticos e históricos de la obra de Cervantes,³ el lector puede, mientras lee y se adentra en la novela, seguir las andanzas y locuras de don Quijote sin preguntarse por el destino de la novela, ni inquietarse de manera inmediata por identidades y mitos nacionales.⁴

El romanticismo, como sostiene Anthony Close en su estudio clásico titulado *La concepción romántica del Quijote*, es responsable del olvido del efecto cómico del *Quijote* de Cervantes que remite a un realismo del siglo XVII que no excluye la inventiva y la imaginación.⁵ La lectura de la segunda parte del *Quijote* nos permite, según Francisco Rico, enriquecer nuestra visión de la vida y de la obra cervantina de una manera más serena y reflexiva:

Los lectores más antiguos se inclinaban a no ver en el *Quijote* sino “una sátira, la más feliz que hasta hoy se haya escrito”; los románticos, con Lord Byron, “of all tales... the saddest”, *la más triste de todas las historias*. Con el Don Quijote de la Segunda Parte, Cervantes nos invita a entender que las dos interpretaciones son buenas.⁶

En contraposición a lo cómico de la obra cervantina se ha impuesto una visión romántica del *Quijote* que parte de una subjetividad moderna desgarrada entre lo real y lo ideal que, desde el desencanto y la soledad, canta la tristeza del alma que no puede curar ni paliar su dolor ni su deseo espiritual o metafísico en este mundo.⁷ A lo largo del siglo XVIII y en toda Europa, afirma Anthony Close, el loco hidalgo sirve de arquetipo paradigmático del fanatismo religioso, del conservadurismo desfasado.⁸ Hacia finales del siglo XVIII empiezan a darse versiones más sombrías o trágicas del conflicto quijotesco entre ilusión y realidad, de tal modo que a partir de 1740 fue desarrollándose en Inglaterra un movimiento de opinión que anticipaba la idealización romántica de don Quijote.⁹ En cuanto a Francia

y Alemania, la creencia en la nobleza esencial del protagonista don Quijote parece limitarse a Rousseau y Herder. Cervantes hace todo lo posible para que el lector se identifique con el punto de vista de don Quijote, el cual, como señala Anthony Close, “interpreta los fenómenos como augurio de una peligrosa aventura por venir”.¹⁰ El lector se identifica con el personaje don Quijote que percibe el mundo desde un punto de vista subjetivo, de tal modo que la subjetividad moderna convierte en efímera y fugaz, en relativa y fragmentaria, toda la realidad percibida.

El subjetivismo romántico implica no solamente el rechazo absoluto de la realidad que destruye los sueños, sino también un culto desmedido a la naturaleza que se opone a todos los convencionalismos del arte y de la cultura. La verdad objetiva de la ciencia es sustituida por la verdad subjetiva de la imaginación. Recordemos brevemente la distinción que establece Baudelaire entre los fantasmas de la imaginación y los de la razón: “Baudelaire nos recomienda no confundir nunca los fantasmas de la razón con los fantasmas de la imaginación: aquellos son ecuaciones y éstos seres y recuerdos”.¹¹ No es tanto la verdad trascendente sino la sinceridad y la autenticidad del yo lo que constituye la verdadera fuente de los valores románticos. Sin embargo, este subjetivismo no conduce como en Descartes al racionalismo filosófico, sino al irracionalismo y a la emancipación sin límites de los sentimientos interiores del alma. El principio de la modernidad filosófica representada por Descartes no engloba la modernidad en su totalidad como señala acertadamente Milán Kundera en su obra *El arte de la Novela*: “En efecto, para mí, el creador de la Edad Moderna no es solamente Descartes, sino también Cervantes”.¹² Kundera describe el heroísmo moderno a partir de estas dos visiones filosóficas y morales del hombre ante el mundo:

Comprender con Descartes el *ego pensante* como el fundamento de todo, estar de este modo solo frente al universo, es una actitud que Hegel, con razón, consideró heroica. Comprender con Cervantes el mundo como ambigüedad, tener que afrontar no una única verdad, sino un montón de verdades relativas que se contradicen (verdades incorporadas a los *egos imaginarios* llamados personajes), poseer como única certeza la *sabiduría de lo incierto*, exige una fuerza igualmente notable.¹³

Con motivo del IV centenario de la Segunda parte del *Quijote* no se altera la posibilidad de una lectura que no excluye el placer del texto, de tal modo que no desaconsejamos al lector que tome la novela en sus manos, acriticamente si cabe, sin planteamientos teóricos previos, con el único propósito de leer plácidamente una novela, sin otro objetivo que el de disfrutar de la lectura de una novela de aventuras. Sólo de este modo puede el lector avezado descubrir las verdaderas aventuras de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, desvelándose la “aventura” como un rasgo fundamental de la vida humana, no sólo de la modernidad.

La Aventura es un concepto central de la modernidad. La aventura constituye la conciencia moderna según la cual el significado de la vida no está dado de manera objetiva en las cosas ni en el mundo, sino que es el producto del querer humano, es decir, de la libertad. Georg Simmel en su ensayo *Sobre la Aventura* define la Aventura en relación con la vida como totalidad, como un fragmento de la vida que tiene un sentido por sí mismo: “Tal es, ciertamente, la forma de la aventura en el sentido más general: que se desprende del contexto de la vida”.¹⁴ Sin embargo, no es lo accidental y externo a la vida lo que define la aventura, sino uno de sus fragmentos que tiene un centro propio y que se desprende de la vida como un todo. La aventura es una forma de vivir y de experimentar el tiempo humano con la conciencia de que cada instante es un fin en sí mismo, como un fragmento de la vida desvinculado del pasado y del futuro:

Cuanto más “aventurera” es una aventura, es decir, cuanto más puramente responde a su concepto, más “soñada” resulta para nuestro recuerdo. Y muchas veces se aparta tanto de los puntos centrales del yo y de las trayectorias de la totalidad de la vida controladas por éste que con facilidad pensamos en la aventura como si la hubiera vivido otro.¹⁵

El lector vive su vida a través de las aventuras de las novelas de ficción. No es nada descabellado defender, aun en una época tan falta de lectores, el deleite que resiente el lector en su lectura del *Quijote*, las posibilidades tan enriquecedoras de la narración que directamente nos conduce al corazón de una historia memorable y ejemplar que nos sitúa en

el plano de la literatura universal.¹⁶ Para corroborar la universalidad de la historia del *Quijote* es suficiente con remitir a las múltiples formas de acceder a la narración que no se agotan en la novela o forma novelística, sino que también podemos captar la narración o experimentarla a través de la imagen, la pintura, la fotografía y, concretamente, el cine.¹⁷ El *Quijote* ha saltado de la Mancha *literaria* al cine sin perder un ápice de su calidad narrativa. La intensidad y esencia de la historia narrada se manifiesta en cada acción o pensamiento de los personajes.

La aventura moderna, como aventura estética, aventura amorosa y aventura mortal es característica de la novela moderna que destruye los límites precisos entre lo valioso y lo insignificante, entre la seriedad moral-religiosa y la comicidad prosaica-realista. Lo que distingue la aventura moderna y la aventura antigua sólo se puede comprender si percibimos cómo el mundo antiguo finito y cerrado termina desvelándose como un mundo infinito sin límite y carente de una forma objetiva definida. La aventura, por tanto, está asociada a la idea de viaje, es decir, a la experiencia del viaje que conduce a lo desconocido e incierto y, por tanto, la aventura (moderna) implica una salida de uno mismo hacia lo otro desconocido, desde lo familiar y conocido hacia lo desconocido e inesperado. Pero también es posible concebir la aventura como una vuelta a casa desde un lugar remoto y desconocido. Los antiguos no desconocían la aventura a través del viaje, sin embargo, el viaje de Ulises, a diferencia del viaje moderno, no está ubicado en un mar infinito y sin límites sino en un mar finito que delimita y cierra el sentido del viaje como una vuelta a los orígenes, a lo familiar y al hogar (Ítaca):

Ulises sólo desea una cosa: regresar a casa, volver a ver a Penélope, su fiel esposa, su casa de Ítaca y el humo de la aldea. Él no ha buscado la aventura. En realidad, este falso viajero es aventurero por fuerza y hogareño por vocación y, en este sentido, sus peregrinaciones son aventuras un poco burguesas. (...) Para el héroe moderno el ciclo se abre y el recorrido circular se convierte en un viaje rectilíneo, un viaje hacia un nuevo mundo y una tierra desconocida, tierra ignota, hacia una región extraña y fabulosa. Los grandes viajeros renacentistas no estaban completamente seguros de que la tierra fuese redonda, ni de recorrer el circuito del planeta avanzando en línea recta. ¡Colón ambicionaba algo más que singlar hacia Ítaca! La aventura moderna es la salida sin retorno.¹⁸

Es común defender, como lo hacen Proust y Borges, que la mayor felicidad se encuentra en la literatura, sin embargo, no son excluidos otros caminos para hallar la verdadera dicha, como la del amor correspondido y la de las pequeñas conquistas en este mundo, como por ejemplo ser reconocido por los demás por nuestras virtudes y la posibilidad de alcanzar los fines que hemos elegido. Todo ello hace que nuestra vida tenga sentido.

La primera mentira del romanticismo consiste en intentar convencernos de que la vida sólo tiene sentido como obra de arte. No es necesario haber leído la clásica obra de René Girard titulada *Mentira Romántica y Verdad Novelesca*¹⁹ para darse cuenta de que la vida de don Quijote no es real sino el fruto de una creación literaria y novelesca que no pertenece a la historia ni al mito sino a la ficción. Sin embargo, la tesis que defiende René Girard en esta obra pone de manifiesto la verdad novelesca que encierra el *Quijote* en contra de la mentira romántica. Cualquier buen lector es capaz de apreciar el realismo con el cual Cervantes describe la vida inventada de su personaje, y que lo cómico y jocoso de la novela consiste en que la locura de don Quijote choca irremediabilmente con la realidad, la única que existe, y que excluye toda visión poética y romántica del mundo. En la novela de Cervantes la realidad prosaica termina destruyendo los ideales de la poesía. En otras palabras, la realidad que se opone a la poesía es un reflejo de una sociedad humana que ya no es capaz de reconocer nada grande ni admirable en el hombre. Don Quijote es un personaje que realiza diversas locuras que divierten y hacen reír al lector, sin embargo, la locura fundamental del Quijote que da origen a todas las demás es el intento de rescatar los valores heroicos (los ideales de la caballería andante) que devuelvan al hombre sus deseos y aspiraciones de grandeza.

La mentira romántica consiste en hacernos creer que nuestra vida no tiene sentido y, por tanto, está irremediabilmente condenada a la desdicha y la infelicidad si renunciamos y no llevamos a cabo lo más grande que hay en el hombre. La mentira romántica más peligrosa consiste en colocar la felicidad más allá del alcance de los hombres, en un mundo totalmente imaginario e ideal que no corresponde con el mundo real en el que todos

vivimos. La gran hazaña de Cervantes consistió en bajar los valores heroicos a la realidad donde se manifiestan los grandes fracasos humanos que, por otra parte, no logran destruir las esperanzas siempre renovadas del hombre de alcanzar algún día la felicidad. La desdicha del pensamiento romántico que consiste en descubrir que su ideal es irrealizable en este mundo, es difícilmente reconciliable con la historia festiva y jocosa de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

La primera condición que propone el romanticismo para adquirir conciencia de la desdicha insuperable del hombre en este mundo es la ruptura total entre la realidad y los ideales. El hombre romántico, con base en esta fractura que experimenta en su interior como escisión entre el bien y el mal, lo divino y lo satánico, lo ideal inalcanzable y el mundo real conocido, adquiere la terrible y absoluta certeza de que la felicidad es imposible en este mundo, no sólo para él, sino para toda la humanidad corrompida por el pecado y el mal. Esta infelicidad romántica convertida en un fin deseado en sí mismo y en una prueba del sufrimiento romántico es reivindicada como un privilegio que sólo unos pocos individuos son capaces de experimentar hasta el límite del heroísmo combativo y solitario. Los poetas románticos no renuncian a los sueños de unidad y de totalidad, que implican la superación de la ruptura entre lo real y lo ideal. El sueño romántico de unidad y armonía entre el hombre y el mundo, entre la subjetividad y la realidad externa, presupone la conciencia de la separación y de la ruptura entre lo ideal y lo real que condena al poeta a la soledad y a la desdicha. Sin embargo, don Quijote no piensa que el ideal que persigue sea imposible de realizar en este mundo. Como señala acertadamente Michel Foucault en su obra *Las Palabras y las Cosas*, don Quijote es un personaje que no es capaz de establecer ninguna diferencia entre lo ideal y lo real y, por tanto, no puede desear la unidad de aquello que no distingue, pues confunde constantemente lo real con lo ideal y viceversa:

Don Quijote lee el mundo para demostrar los libros. Y no se da otra prueba que el reflejo de las semejanzas (...) Toma las cosas por lo que no son y unas personas por otras; ignora a sus amigos, reconoce a los extraños; cree desenmascarar e im-

pone una máscara. Invierte todos los valores y todas las proporciones porque en cada momento cree descifrar los signos; para él, los olopeles hacen un rey. Dentro de la percepción cultural que se ha tenido del loco hasta fines del siglo XVIII, sólo es el Diferente en la medida en que no conoce la diferencia; por todas partes ve únicamente semejanzas y signos de la semejanza; para él todos los signos se asemejan y todas las semejanzas valen como signo.²⁰

Don Quijote por tanto no es capaz de apreciar la ruptura que percibe el lector de la novela entre la literatura y el mundo, las palabras y las cosas. La locura del Quijote consiste en intentar hacer revivir las historias de caballería o, como afirma Nabokov en su obra sobre el *Quijote*: “el hecho es que don Quijote adopta la noble resolución de resucitar y devolver a un mundo prosaico el lúcido oficio de la caballería andante, con su rígida técnica particular y con todas sus brillantes visiones, emociones y hechos”.²¹

Pero otra muy diferente es la visión de la realidad que no percibe el loco don Quijote, pero sí en cambio Cervantes, el autor de la obra, y el posible lector. Si no se parte de que el *Quijote* es una obra realista, que sólo describe una única realidad, el mundo prosaico de la España del siglo XVII, no es posible captar el sentido cómico de la obra. Por esta razón, como afirma Foucault, el único que no puede convertirse en verdadero lector de la obra es el propio don Quijote incapaz de hallar lo cómico de la obra al no poder distinguir tan claramente como Sancho y los cuerdos lectores entre la ilusión y la realidad. Debido a que don Quijote no es capaz de establecer las diferencias que, por el contrario, presupone el lector de la obra, entre el mundo que describen los libros de caballerías y el mundo real que describe Cervantes, los choques de don Quijote con la realidad provocan la risa del lector pero en ningún momento la de nuestro triste don Quijote.

La mentira romántica consiste en defender que las locuras de don Quijote permiten el acceso a otra realidad que tiene tanta legitimidad y validez como aquella que todos percibimos y conocemos. La lectura romántica del *Quijote* presupone que la razón no puede destruir la fuerza legítima de los ideales que están por encima de la realidad. Los románticos transforman las ilusiones del *Quijote* en otra realidad más profunda y verdadera que la misma realidad en la cual todos vivimos. Esta inversión que rea-

liza el romanticismo entre ilusión y realidad es de origen platónico. Este mundo que conocemos no es el verdadero, sino que existe otro mundo cuyo acceso sólo es posible a través de una disposición del espíritu propio del sueño y de la locura. Esta realidad nueva que sólo posee don Quijote le convierte en un héroe trágico que lucha solitariamente por defender un ideal que no existe en este mundo. El choque involuntario de don Quijote con la realidad que provocaba la risa del lector ilustrado del siglo XVII se convierte para los románticos del siglo XIX en una lucha trágica del héroe contra la realidad. Nada más lejos de la intención de Cervantes y del Destino singular de don Quijote que esta visión trágica de la vida que excluye totalmente lo cómico de la obra cervantina.

La mentira romántica describe la obra del *Quijote* como una trágica y solitaria lucha del héroe contra la realidad. Pero esta mentira, como vio muy bien René Girard en su obra citada, se basa en una visión subjetiva de la verdad y de los deseos humanos. Según la visión romántica del mundo, la verdad no tiene otra fuente que la subjetividad y, por tanto, todos nuestros deseos y sentimientos se originan en la conciencia individual del yo, de manera totalmente libre y autónoma. Pero el *Quijote* no esconde la verdad novelesca según la cual la fuente de los deseos del personaje don Quijote no es la subjetividad interior que se siente libre de cualquier influencia externa, sino los libros de caballería que sientan los ideales absurdos que provocaron la locura del personaje de la novela, don Quijote.

El deseo no se apoya en el principio de creación romántica sino en el principio de imitación consciente y voluntaria de un modelo literario previo: las novelas de caballería, por medio de las cuales don Quijote descubre a través de su lectura cuál debía ser su objeto de deseo, lo cual contradice la mentira romántica de un deseo puramente subjetivo y totalmente libre. El deseo romántico no es tan libre ni autónomo como pone de manifiesto la verdad novelesca. Esta es la tesis que defiende René Girard en su obra *Mentira romántica y Verdad Novelesca*.

Foucault observa una similitud entre la locura de don Quijote que le incapacita para distinguir el valor diferencial de los signos que observa,

por una parte, y la locura poética que “por debajo de las diferencias nombradas y cotidianamente previstas, reencuentra los parentescos huidizos de las cosas, sus similitudes dispersas”.²² En este sentido, se puede afirmar que el lenguaje que utiliza Cervantes es poético, mientras que la realidad que describe es totalmente prosaica y nada romántica. Borges en su ensayo *Magias Parciales del Quijote* resalta el contraste entre la ilusión poética de don Quijote y la realidad prosaica de la España del siglo XVII donde se desarrolla la novela:

Para Cervantes son antinomias lo real y lo poético. A las vastas y vagas geografías del *Amadís* opone los polvorientos caminos y los sórdidos mesones de Castilla. (...) Cervantes ha creado para nosotros la poesía de la España del siglo XVII, pero ni aquel siglo ni aquella España eran poéticas para él.²³

No hay nada, por tanto, que sea mágico, ni poético, ni sobrenatural en el mundo real que describe Cervantes en el *Quijote*. Sin embargo, el lenguaje utilizado por Cervantes en la novela está lleno de poesía, lo cual explica por otra parte la fascinación que produce la novela a todos los amantes del lenguaje poético y evocador de mundos ficticios que sólo existen en la subjetividad de una mente imaginativa. El propósito de la novela de Cervantes era resaltar la realidad que se opone a toda ilusión creada por los relatos de caballerías, sin embargo, deja abierta la posibilidad de un mundo imaginario que va a ser explorado por los románticos: un mundo que no conocemos sino gracias a nuestra propia capacidad imaginativa. Y ¿no exige Cervantes al lector que se imagine las aventuras de su ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha? La imaginación es una de las facultades primordiales y centrales de la literatura romántica.

Franz Kafka en su breve nota titulada “La verdad sobre Sancho Panza” elimina la figura del Quijote a favor de la única realidad que percibe Sancho Panza, cuya imaginación ha sido capaz de crear una figura de la locura que refleja en cierta medida la necesidad de escapar de este mundo anodino hacia otros mundos imaginarios:

Gracias a un cúmulo de historias de bandidos y de novelas de caballerías leídas durante noches y veladas, Sancho Panza, que nunca por otra parte se envaneció de ello, llegó tan adecuadamente a distanciar de sí a su demonio —al que dio, más tarde, el nombre de Don Quijote—, que éste cometió sin miramientos los actos más locos, actos que, faltos de un objeto determinado de antemano que hubiera debido ser precisamente Sancho Panza, no causaban empero daño a nadie. Movi-do, quizás, por un cierto sentimiento de responsabilidad, Sancho Panza, que era un hombre libre, siguió estoicamente a Don Quijote en sus vagabundeos, lo que le procuró hasta el fin una diversión llena de utilidad y grandeza.²⁴

En definitiva podemos llegar a identificarnos con don Quijote a través de las ensoñaciones y visiones de su escudero Sancho Panza. Sin embargo, nadie puede imaginarse ocupar el lugar de su creador Cervantes ni suplantar su figura como autor de la novela el *Quijote*. Esta posibilidad fue explorada por Borges en su cuento titulado “Pierre Menard, autor del Quijote”, que está incluido en su libro *Ficciones*. ¿Qué argumento utiliza Pierre Menard para convencerse de que es él y no Cervantes el autor del *Quijote*? Este es el argumento: “El *Quijote* es un libro contingente, el *Quijote* es innecesario. Puedo premeditar su escritura, puedo escribirlo, sin incurrir en una tautología”.²⁵

Esta es la visión posromántica que consiste en recluir el sentido de la vida en el interior de la obra de arte. El romanticismo, a pesar de sus grandes mentiras y locuras, nos ha revelado la necesidad que todos los hombres comparten de escapar a través de la imaginación del mundo real en el que todos vivimos. Sin necesidad de imitar a don Quijote, podemos los lectores imaginarnos sus aventuras y, lo más interesante de todo, se nos puede despertar el gusto romántico por la aventura. El gusto por la aventura es una de las grandes pasiones románticas que comparten los lectores del *Quijote*. La aventura es la gran pasión del romanticismo que puede implicar el riesgo de la alienación que nos escinde y aleja del mundo real en que vivimos.

Notas

¹ El año pasado, se celebró el IV centenario del “Quijote apócrifo”. Con motivo de ese centenario, Francisco Rico (http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/26/babelia/1419590075_616295.html) publica el 29 de diciembre de 2014 un artículo en el periódico el *País* titulado *El caso de Avellaneda: lo que sabemos y lo que ignoramos*. Véase también el artículo de Isabel Obiol (http://elpais.com/diario/2005/03/29/cultura/1112047203_850215.html), con motivo del IV centenario del *Quijote* en 2005, publicado en el *País* el 29 de marzo de 2005 titulado *Una nueva edición invita a leer sin prejuicios el “Quijote” de Avellaneda*.

² Watt, Ian, *Myth of modern individualism: Faust, Don Quixote, Don Juan, Robinson Crusoe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 62: “The narrative also shares with that of the chivalric romances the greatest possible simplicity of situation with the greatest possible capacity of variation and expansion. It is this that makes *Don Quixote* in some ways like other mythical tales such as those of Faust, Don Juan, and Robinson Crusoe: the protagonist sets out on a course of action with a simple idea in mind, whose realization can involve an infinite number of adventures”.

³ Véase Rico, Francisco, “Un prólogo al *Quijote*”, en Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición, notas y anexos de Francisco Rico, México, Santillana ediciones, 2012, pp. 1115-1155.

⁴ Savater, Fernando, *Instrucciones para olvidar el “Quijote” y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1985, p. 13: “¿Es recomendable intentar olvidar *El Quijote*? Y, por supuesto, ¿cuál es ese Quijote que podría ser sano olvidar? Es evidente que Don Quijote de la Mancha no es solamente un personaje de ficción literario, sino mucho más y más graves cosas: un mito nacional, un ideal irónico, la silueta de una concepción del mundo, el origen de un adjetivo descalificativo, o encomiástico, el último héroe, el primer anti-héroe”.

⁵ Close, Anthony, “El *Quijote* como novela cómica”, en *La Concepción romántica del Quijote*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 15-16: “Hasta 1980 aproximadamente, cuando la influencia de las teorías de Mijáil Bajtín hizo que la crítica del *Quijote* centrara su atención en sus raíces carnavalescas y populares, los más destacados estudios de la obra maestra cervantina se desentendieron casi por completo del aspecto que para su mismo creador fue el esencial: su comicidad”. Véase Close, Anthony, *Cervantes and the Comic Mind of his Age*, Oxford, Oxford University Press, 2000. Cf. Bajtín, Mijaíl, *Teoría y estética de la Novela*, Madrid, Taurus, 1989, y del mismo autor: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1988.

⁶ Rico, Francisco, *op. cit.*, p. 1155.

⁷ Close, Anthony, *op. cit.*, p. 63: “En el pensamiento de los románticos hay una tendencia profundamente subjetivista, ya que ponen en primer término de su cosmovisión al Yo del hombre, viéndolo escindido trágicamente entre razón e intuición imaginativa,

espíritu y naturaleza. He aquí la clave del sesgo sombrío que tomará en las novelas del siglo XIX el conflicto quijotesco entre ilusión y realidad”.

⁸ *Ibid.*, p. 36.

⁹ *Ibid.*, p. 37.

¹⁰ *Ibid.*, p. 47.

¹¹ Savater, Fernando, *op. cit.*, p. 11.

¹² Kundera, Milán, “La Desprestigiada herencia de Cervantes”, en *El arte de la Novela*, México, Tusquets, 2009, pp. 14-15.

¹³ *Ibid.*, p. 17.

¹⁴ Simmel, Georg., *Sobre la aventura, ensayos filosóficos*, Barcelona, Península, 1988, p. 11.

¹⁵ *Ibid.*, p. 12.

¹⁶ “Universal” no es lo mismo que “eterno”, como señala acertadamente Juan Carlos Moreno Romo en su obra *Filosofía del Arrabal*, Barcelona, Anthropos, 2013, pp. 14-15: “Eterno significa, precisamente, no lo que dura para siempre en el tiempo, sino lo que no se sitúa en el tiempo. Lo universal es lo que vale para todos sin ninguna restricción circunstancial, lo que aquí y en China es como es”. La categoría de “universal” en relación con la perspectiva de lo circunstancial, del nosotros que representa en cada momento al hombre en un sentido universal, tal es la lectura que proponen del *Quijote* autores como Unamuno, Ortega, etc.

¹⁷ Véase, España, Rafael de, *De la Mancha a la Pantalla. Aventuras cinematográficas del Ingenioso Hidalgo*, Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2007. Véase también, Narváez Torregrosa, Daniel, “Don Quijote visto por el cine”, *Sigma Revista Cultural*, Año 2, Núm. 5, 2005, pp. 34-38.

¹⁸ Jankélévitch, Vladimir, *La aventura, el aburrimiento y lo serio*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 25-26.

¹⁹ Girard, René, *Mentira Romántica y Verdad Novelesca*, Barcelona, Anagrama, 1985.

²⁰ Foucault, Michel., *Las Palabras y las Cosas*, México, Siglo XXI, 1999, pp. 54-56.

²¹ Nabokov, Vladimir, *El Quijote*, Barcelona, Ediciones B, 1987, p. 33.

²² Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 56.

²³ Borges, Jorge Luis, “Magias Parciales del *Quijote*”, en *Otras Inquisiciones*, Madrid, Alianza, 1997, p. 75.

²⁴ Lugar citado, Savater, Fernando, *Instrucciones para olvidar el Quijote, op. cit.*, p. 23.

²⁵ Borges, Jorge Luis, “Pierre Menard, autor del *Quijote*”, en *Ficciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 49.

Bibliografía

BAJTÍN, Mijaíl, *Teoría y estética de la Novela*, Madrid, Taurus, 1989.

_____, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1988.

- BORGES, Jorge Luis, “Magias Parciales del *Quijote*”, en *Otras Inquisiciones*, Madrid, Alianza, 1997.
- _____, “Pierre Menard, autor del *Quijote*”, en *Ficciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- CLOSE, Anthony, *Cervantes and the Comic Mind of his Age*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- _____, *La Concepción romántica del Quijote*, Barcelona, Crítica, 2005.
- ESPAÑA, Rafael de, *De la Mancha a la Pantalla. Aventuras cinematográficas del Ingenioso Hidalgo*, Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2007.
- FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las Cosas*, México, Siglo XXI, 1999.
- GIRARD, René, *Mentira Romántica y Verdad Novelesca*, Barcelona, Anagrama, 1985.
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir, *La aventura, el aburrimiento y lo serio*, Madrid, Taurus, 1989.
- KUNDERA, Milán, *El arte de la Novela*, México, Tusquets, 2009.
- MORENO Romo, Juan Carlos, *Filosofía del Arrabal*, Barcelona, Anthropos, 2013.
- NABOKOV, Vladimir, *El Quijote*, Barcelona, Ediciones B, 1987.
- NARVÁEZ Torregrosa, Daniel, “Don Quijote visto por el cine”, *Sigma Revista Cultural*, México, Año 2, Núm. 5, 2005.
- OBIOLS, Isabel, *Una nueva edición invita a leer sin prejuicios el “Quijote” de Avellaneda*, con motivo del IV centenario del *Quijote* en 2005, en el *País* el 29 de marzo de 2005, disponible en: http://elpais.com/diario/2005/03/29/cultura/1112047203_850215.html.
- RICO, Francisco, “Un prólogo al *Quijote*”, en Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición, notas y anexos de Francisco Rico, México, Santillana ediciones, 2012.
- _____, *El caso de Avellaneda: lo que sabemos y lo que ignoramos*, en el *País* el 29 de diciembre de 2014, disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/26/babelia/1419590075_616295.html
- SAVATER, Fernando, *Instrucciones para olvidar el “Quijote” y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1985.
- SIMMEL, Georg, *Sobre la aventura, Ensayos Filosóficos*, Barcelona, Península, 1988.
- WATT, Ian, *Myth of modern individualism: Faust, Don Quixote, Don Juan, Robison Crusoe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.



Recepción: 20 de mayo de 2015
Aceptación: 20 de mayo de 2015
Por encargo.